

> SOCIAL

«Ni delante, ni detrás, justo al lado»

Musa acompaña de cerca a los jóvenes para su reinserción social. Una alternativa a los centros existentes en las comarcas del Garraf y Penedés. Por **Paula Santolalla**

Ni delante, ni detrás, justo al lado. Con esta premisa uno puede empezar a entender lo que es Musa, un centro de prevención y reinserción social que trabaja y acompaña a los jóvenes. La base de todas sus actividades: el refuerzo emocional.

Meritxell Martínez y Andrea Porral, coordinadoras y educadoras sociales del centro, percibieron que en la zona del Garraf y el Penedés los jóvenes en riesgo de exclusión social o bien acudían a consultas con psicólogos algunas horas a la semana, o bien, en el otro extremo, entraban en un centro de internamiento. «A veces, necesitas más de una hora de seguimiento semanal con el psicólogo pero es innecesario que te aislen de tu vida yendo a un centro de internamiento», comenta Martínez.

Crean en un cambio estructural en la manera de educar y de llegar a los jóvenes. «Este proyecto surge cuando la educación está cambiando también. Se conocen las inteligencias múltiples y el educar

con la práctica, más que enseñando teoría previamente. Son maneras innovadoras de hacer ver al niño que todos tenemos nuestro talento», argumenta Martínez.

En Musa por cada 10 jóvenes, hay 4 trabajadores y abre mañanas y tardes para llegar a jóvenes con problemas con tóxicos, sin grandes grados de adicción, otros con problemas de fracaso escolar o conductuales. Sin embargo, la educadora social Andrea Porral matiza que «no tienes por qué tener un gran problema para venir a Musa, a veces basta con querer saber quién eres y fortalecer tus flaquezas para evitar conflictos. Es un centro de refuerzo emocional».

Por ahora, este método llevado a cabo por el equipo multidisciplinar del centro abierto el pasado 2014 ya ha dado buenos resultados. Es el caso de Xavier, un joven que dejaba pasar las horas sentado en los bancos del parque y que suspendía todas las materias en el colegio. Un año más tarde está aprobándolo todo y con notas superiores al notable.

Se trata de un proyecto de Actua, una cooperativa de iniciativa social sin ánimo de lucro. «Nos unimos y estamos contratados por Actua llevando nuestro proyecto Musa». De este modo, forman parte de un grupo de proyectos sociales y «es más fácil el poder realimentarnos y ayudarnos. El dinero de la cooperativa va destinado a invertir en otros proyectos. Lo invertido se destina a abrir más iniciativas y llegar a más colectivos», puntualiza Martínez.

Por las mañanas, se dedican al refuerzo profesional. Los chicos que acuden son *ninís* temporales, ni estudian, ni trabajan. Sus edades comprenden desde los 16 hasta los 25. Y, durante las tardes, se centran en los más pequeños, de 10 hasta 16 años para su refuerzo escolar.

Todo lo que hacen se utiliza para llegar al interior del joven y que trabaje sus miedos y frustraciones de manera natural. «Nosotros defendemos la sistémica: todas las cosas son importantes para llegar al problema. Desde tu familia, hasta tu profesor, pasando por tus amigos, etc. Por

esto las familias también forman parte de las terapias que llevamos a cabo», explica Martínez. Tanto para llegar al refuerzo profesional como escolar, el primer paso es que los jóvenes aprendan a valorarse y aceptarse. Para ello, hacen talleres y actividades grupales.

En esto, la localización del centro en Vilanova i la Geltrú, capital de la comarca del Garraf, juega un papel clave. Así lo argumenta Porral: «Elegimos esta localidad porque tiene mar y montaña, lo que permite mayor variedad de actividades al aire libre. La playa abre la

mente para hacer muchos tipos de terapia». Como actividades practican deporte en la playa, en la montaña, hacen gimnasia, ejercicios de relajación, plantación de hortalizas en el huerto...». Cuando se trabaja con las manos, se deja de pensar y entonces es más fácil hacer terapia con ellos porque no piensan premeditadamente qué contestar. Se relajan, se divierten y es más fácil establecer un vínculo agradable y de confianza, sin convertirse en un vínculo totalmente subjetivo que dificulta abordar bien el problema», explica Martínez. Siguen pensando en actividades como talleres musicales e incluso terapias asistidas con animales.

Los trabajadores del centro marcan la hoja de ruta de las actividades pero son los jóvenes quienes tienen la última palabra. «La sensación que queremos es que, sin darse cuenta, cada vez estén mejor, sin olvidar, por supuesto, las

obligaciones que también deben cumplir», explica Martínez.

Apuestan por la intervención individual, esto es, adaptarse a la manera de

ser de cada uno y tratar sus déficits particulares para que los mismos jóvenes entiendan que pueden con todo. Apelan a la sinceridad. «No queremos tener a nadie aquí para ganar dinero, si vemos que no podemos ayudar, recomendamos a alguien que creamos que sí podrá hacerlo», aclara Porral.

«Inviertes para que el joven descubra qué le gusta y se sienta capaz de todo. Al igual que los adultos tenemos voz, que ellos también la tengan», concluyen las educadoras del centro.

> CIENCIA

Libra, la apuesta de los centros europeos por la igualdad de género

Trece centros de investigación del ámbito de ciencias de la vida en Europa, todos ellos miembros de la alianza EU Life, y liderados por el Centro de Regulación Genómica –CRG– de Barcelona, trabajan para vencer el desequilibrio que existe entre hombres y mujeres en el ámbito científico. Ponen en marcha, conjuntamente con una asociación experta en cuestiones de género, el proyecto Libra para evaluar el estado de la igualdad de género en cada uno de los institutos y llevar a cabo acciones innovadoras que incrementen la presencia de mujeres en posiciones de liderazgo en el campo de ciencias de la vida en Europa. En un proyecto de tres años y medio duración, que cuenta con financiación del programa Horizonte 2020 de la Unión Europea, se implementarán planes de igualdad de género que se traducirán en cambios estructurales y culturales en las organizaciones para fortalecer la posición de las mujeres, que puedan tener una carrera científica de éxito igual que los hombres. Se abordarán cuatro áreas de intervención: las políticas y procedimientos para el reclutamiento, el desarrollo profesional y formación, también el equilibrio profesional y personal y, por último, la dimensión del género en investigación.

El proyecto incluye acciones enfocadas a la monitorización y evaluación de los centros de investigación. Entre los centros que forman parte de él, cada uno está ubicado en un país europeo, una distribución que, pretenden, permita que el proyecto pueda nutrirse de las iniciativas que existen a nivel nacional en igualdad de género.

Además del Centro de Regulación Genómica, forman parte de Libra: la italiana Asamblea de Mujeres por el desarrollo y lucha contra la exclusión social, el Centro de Medicina Molecular de la Academia Austríaca de las Ciencias, el instituto francés Curie, el británico Instituto Brabham, el Instituto Europeo de Oncología de Italia, el danés Biotech Centro de Investigación e Innovación, el instituto suizo de investigación biomédica Friedrich Miescher, el Centro de Medicina Molecular Max Delbrueck en Alemania, el checo Instituto Central de Tecnología Europeo, el Instituto Holandés del Cáncer, el finlandés Instituto de Medicina Molecular, el Instituto Gulbenkian de Ciencia en Portugal y el VIB belga. / L. MONTES

«Se conocen inteligencias múltiples y educar con la práctica, más que con teoría»



De izquierda a derecha, Carla Palacin, Andrea Porral, Joan Grasa y Meritxell Martínez del Centre Musa de Vilanova i la Geltrú. / J. ANTONIO